

Quando ya no la ocultan los dorados  
 Techos de los magníficos estrados;  
 Antes bien en los páramos habita,  
 En humildes apriscos,  
 Pajizas chozas, y marinos riscos,  
 Dictando facilísimos cantares  
 En el ocio, faenas y pesares.  
 Pues ¿quién abrevia, sino el rudo canto,  
 Los lentos dias al Pastor que yace  
 Entre sombríos árboles, entanto  
 Que su rebaño quietamente pace?  
 ¿Qué otro recurso tiene el Marinero  
 Que del rígido Enero  
 Las noches vela, al gobernallé asido?  
 ¿O el Pescador sufrido,  
 Que en la roca sentado con su caña,  
 Horas y peces juntamente engaña?  
 ¿Quién el trabajo alivia al que maneja  
 En dura tierra la encorvada reja?  
 Al Segador rendido en el verano,  
 Al solo Caminante, al Artesano?  
 El Desterrado, enfin, y entre cadenas  
 El afligido Preso, y el Cautivo  
 ¿Qué propicio consuelo y lenitivo  
 No deben á la Música en sus penas!

VIII. Mas si cantando se divierten ellos  
 Sin

Sin deliberacion, por mero instinto,  
 A sus sólas recreó bien distinto  
 Suelen gozar aquéllos  
 Que por las reglas y el estudio saben  
 Las perfecciones que en el arte caben.  
 Ni es dable que un vulgar entendimiento  
 Justa idéa conciba  
 Del deleite que logra quien cultiva  
 Con reflexion el musical talento;  
 Pues yá sobre el harmónico teclado  
 Prueba composiciones  
 De escogidos Maestros, ó engolfado  
 En propias invenciones,  
 Las ensaya, las pule, las escribe;  
 Yá por doctos volúmenes percibe,  
 Y manda á la memoria  
 De su ciencia las leyes y la historia;  
 O las obligaciones considera  
 En que le constituye su carrera,  
 Quando de los Autores  
 Observa los aciertos, los errores.  
 Entre ingenios fecundos y admirables  
 Muchos ve comparables  
 Con aquellos Pintores  
 Que amanerados llaman, porque tódo  
 Lo suelen dibuxar del mismo modo.  
 Otra uniformidad nota en algúnos

Que



Que un pasage repiten importunos.  
 Reconoce la turba de Plagiarios,  
 Que las truncadas cláusulas ajustan,  
 Como en obras mosaicas se incrustan  
 Pequeñas piedras de colores varios.  
 Mira, por otra parte,  
 Los que afectando insólita y profunda  
 Erudicion del arte,  
 Consiguen que el Oyente se confunda  
 En pueriles enigmas intrincados,  
 En laberintos, fugas cancrizantes,  
 Y cánones perpetuos, ó trocados;  
 (Que hai tambien en la Música Pedantes.)  
 Luego exámina el indiscreto bando  
 De los que, amontonando  
 Notas, harpegios, trinos y posturas  
 Sin plan, sin órden claro, ni sentido,  
 Imitan las pinturas  
 Chinescas, en que al bello colorido  
 Solamente se atiende,  
 Y el dibuxo incorrecto no se entiende.  
 Reflexiona quan pocos se limitan  
 A la Música propia de su ingenio;  
 Quan pocos se exercitan  
 En discernir el genio  
 Que de cada instrumento es privativo,  
 Para no violentarlos con un paso  
 Tal

Tal vez irregular, ó intempestivo;  
 E infiere quan escaso  
 El número es de aquellos que corrigen  
 Sus obras lentamente,  
 Y que por el dictámen se dirigen  
 De un Censor imparcial é inteligente.  
 De Músico instruido no se alabe  
 Quien no tenga á la vista sobre el clave  
 Estos y otros consejos que en el Lacio  
 A los Poëtas daba el cuerdo Horacio.  
 El le dirá en su carta á los Pisones  
 Que, sin el arte, quien un vicio evita,  
 En vicio no menor se precipita.  
 Así el Compositor, en ocasiones,  
 Pensando ser fecundo, es redundante;  
 Estéril, quando aspira á ser conciso;  
 Si ser original y extraño quiso  
 En la nota incurrió de extravagante;  
 Por mucho arreglo, y demasiado pulso,  
 En lo lánguido toca, y en lo insulso;  
 Y por libre y osada fantasía,  
 Con frenética furia desvaría.  
 Sólo de estos escollos se liberta  
 El Profesor que en su retiro acierta  
 La senda de la gran Filosofía:  
 Allí conoce, enfin, que es la Harmonía  
 Arte no ménos grato y necesario.



Al hombre en sociedad, que al solitario.

IX. Era el día solemne y venturoso  
 En que públicamente la Academia  
 Matritense, Real, que enseña y premia  
 Nobles Artes con zelo generoso,  
 Aplausos y coronas repartía  
 A los Alumnos que en su seno cría.  
 Unidas, pues, allí la Arquitectura,  
 La Estatuaria, el Grabado y la Pintura,  
 A celebrar de tódas la victoria  
 Vinieron Poésia y Oratoria:  
 Quando vi aparecerse de repente  
 Un alado Mancebo  
 En medio de las seis, mas refulgente  
 Que en medio de las nueve el mismo Febo.  
 La magestad de su semblante augusto,  
 Su gracia y bizarría  
 No dexaban dudar que era el Buen-gusto,  
 Que en aquellos salones, y en los loggios,  
 Como en propia mansion, se introducía.  
 Las Artes le saludan placenteras;  
 Y él, captando las mudas atenciones,  
 Pronuncia en dulce voz tales razones:  
 « Ya, ilustres Compañeras,  
 A su colmo ha llegado mi deséo,  
 Quando aquí de buriles y pinceles,

Com-

Compases y cinceles  
 Recompensados los conatos veo;  
 Y quando, duplicándome laureles,  
 Otra Academia que á su cargo toma  
 Conservar la pureza del idioma,  
 Al poético número y Eloquencia  
 Galardones ofrece á competencia.  
 Yo que por glorias tantas  
 Parabienes os doi, tambien los pido.  
 Mas hoi, para turbar mi complacencia,  
 Humillada la Música á mis plantas,  
 Sus quejas de esta suerte ha proferido:  
 ¿ Seré yo siempre digna de tu olvido?  
 ¿ Con que Hermana no soi de mis Hermanas!  
 ¿ Yo triste he de vivir, ellas ufanas?  
 Sus Profesores con estables leyes  
 En Cuerpos se reúnen  
 Favorecidos de prudentes Reyes.  
 Mis Hijos á su arbitrio se desunen:  
 Para su propia utilidad se aplican;  
 Mas no se comunican  
 Sus ideas en mutuo beneficio.  
 Mi noble facultad muchos convierten  
 En vulgar y mecánico exercicio;  
 Otros únicamente se divierten  
 Sin estudio metódico, ni juicio;  
 Y no formando autorizado gremio,

Por

R

De



De enseñanza carecen, y de premio.  
 Por tal descuido llorosos los  
 Talentos malogrados con desdoro;  
 Pero quien, como yo, no dificulta  
 Lo que en era tan culta  
 Vale tu influxo, con razon confia  
 Que aquí de Filarmónicos un dia  
 Floreciente Academia se instituya.  
 Esta que debe ser empresa tuya,  
 El auge mas dichoso me promete.  
 Tu harás que se sujete  
 A sólidos preceptos mi doctrina;  
 Que en la Nacion se extienda  
 Y Europa, si tu amor me patrocina,  
 Del ingenio Español mi ciencia aprenda.  
 Así en el expresivo  
 Tono de un lastimoso recitado  
 La Música exclamó. Yo, penetrado  
 De dolor compasivo,  
 Con su ruego tan justo condesciendo,  
 Y á colocarla en vuestro sabio coro  
 Todo mi esfuerzo dedicar pretendo.  
 Propicias Artes, vuestra ayuda imploro;  
 Que no es advenediza forastera  
 La que por mí con vos se domicilia:  
 Es de vuestra familia,  
 Y de su calidad no degenera:

Por

Por las máximas vuestras se dirige,  
 Sencillez, simetría,  
 Variedad y eleccion tambien exige,  
 Y no ménos activa fantasia.  
 Decidme, pues, qué dones  
 Prevenís á la Huésped futura;  
 Y la amistad mas pura  
 Halle en vuestros benignos corazones.  
 Dixo el Buen-gusto: y las Hermanas bellas  
 Con mil aclamaciones  
 Hicieron resonar el circo todo.  
 La Arquitectura entre ellas  
 A responder empieza de este modo:  
 Si en algo con mi práctica ingeniosa  
 Servir puedo á la Música, me empeño  
 En fabricar habitacion grandiosa,  
 Y digna de tal dueño,  
 Destinando una inmensa galería  
 Donde conserve el cúmulo de escritos  
 Que de instruccion la sirvan, ó de guía;  
 Y sabrán mis Artífices peritos  
 Edificar teatros desde ahora  
 En tal disposicion, que la harmonía  
 Hasta una gran distancia  
 Despidan mas igual, y mas sonora,  
 De los antiguos renovando el arte,  
 Que olvidó de modernos la ignorancia.

Yo



«Yo, dixo la Pintura, por mi parte]  
 Adornaré la estancia  
 En que la docta Música resida,  
 Con la serie lucida  
 De objetos que fomenten  
 De los Compositores las ideas,  
 Y para estilos varios, les presenten  
 Yá sangrientas peléas,  
 Yá las amenidades  
 Del campo, yá naufragios, tempestades,  
 Grandes hechos de célebres Varones,  
 Y en suma, las imágenes mas vivas  
 De todos los afectos y pasiones  
 Que el canto ha de expresar. Mis perspectivas  
 Le auxiliarán tambien, quando en la escena  
 Con los acentos métricos resuena.  
 «Serán afortunados mis esmeros  
 Añadió la Escultura, si consigo  
 Que en bustos y relieves duraderos,  
 Y en los troféos que á erigir me obligo,  
 Se transmita á los siglos la memoria  
 De quantos dieron merecida gloria  
 Al arte musical, ó Profesores  
 Consumados, ó excelsos Protectores.»  
 El Grabado ofreció que cuidaría  
 De divulgar en láminas correctas  
 Las obras mas selectas

En

En que se prometía  
 Ver sublimado el Español talento;  
 Facilitando su loable empresa  
 Aquel plausible y general invento  
 De la escritura que á la vista expresa  
 Con clara exáctitud quanto al oido  
 Sabe expresar el tiempo, ú el sonido.  
 Y aun entallar propuso  
 Diseños de las justas dimensiones,  
 Formas y proporciones  
 De antiguos instrumentos ya sin uso,  
 Y de los que hoi le tienen; de manera  
 Que pueda en esta era  
 Reducirse á principios no arbitrarios  
 Aquella habilidad que se pregona  
 De los Estradivarios,  
 Amatis y Guarnerios de Cremona.  
 Prometió la Eloqüencia  
 Conceder desde luego á quien describa  
 El origen, progresos y blasones  
 De la música ciencia,  
 Su método, elegancia y persuasiva;  
 Y á quien las provechosas instrucciones  
 O teóricas, ó prácticas escriba,  
 La claridad, primero de sus dones.  
 Arrebatada entónces del divino  
 Entusiasmo, y del gozo repentino,  
 Que



Que ya en el pecho apenas la cabía,  
 «Yo sola (protrumpió la Poësia)  
 Yo sola basto á perpetuar la fama  
 De aquella predilecta Hermana mia  
 En el jocoso, ú en el serio drama;  
 Pues si fuera de Italia me desvelo  
 En buscar un language  
 Que á todos para el canto se aventaje,  
 En el Hispano suelo  
 Le encuentro noble, rico, magestuoso,  
 Flexible, varonil, armonioso:  
 Un language en que son desconocidas  
 Letras mudas, obscuras, ó nasales;  
 Y en que las consonantes y vocales  
 Se hallan con órden tal distribuidas,  
 Que casi en igual número se cuentan;  
 Nó como en las naciones  
 Del Septentrion, que ofuscan y violentan  
 De las vocales los cantables sonos,  
 Multiplicando tardas consonantes;  
 Language, enfin, que ofrece  
 En sus terminaciones  
 Los agudos, y breves abundantes,  
 Y de esdrúxulos varios no carece.  
 Mas si en ciertos vocablos algo dura  
 La gutural pronunciacion parece,  
 El buen Cantor la expresa con dulzura;

Y evitar su frecuencia  
 Es al Poëta fácil diligencia.  
 Yo, pues, con tal idioma  
 Haré que la Española melodía  
 Vaya envidiando ménos cada dia  
 La de Florencia y Roma;  
 Y que admirando gracias del Toscano,  
 Gracias tenga tambien el Castellano.  
 Yo haré, por otra parte,  
 Que vivan en mis odas y canciones  
 Los que su afan dediquen  
 A propagar de tan difícil arte  
 Las raras perfecciones;  
 Y que mis justas sátiras critiquen  
 A los que su belleza desfiguren.  
 Y porque los preceptos de esta ciencia  
 En la memoria de los hombres duren,  
 Los cantaré con métrica harmonía  
 Que llegue de la tierra á los extremos.  
 Así con amistosa competencia  
 Música y Poësia  
 En una misma lira tocarémos.»